

MODOS DE VIDA RURAL EN LA REGIÓN ATLÁNTICA DE COSTA RICA

RODRIGO ALFARO MONGE*

Introducción

Conforme se profundizaban en el Tercer Mundo los efectos funestos de la globalización, empezó a cobrar importancia el enfoque analítico denominado “*Sustainable rural livelihoods*” (Modos de Vida Rural Sostenibles¹). Sus proponentes lo definieron de la siguiente manera: “*Un modo de vida rural sostenible comprende las capacidades y bienes, tanto de orden material y social (tangibles e intangible), que poseen las familias campesinas, así como las actividades que despliegan para desarrollar medios de vida que les permiten subsistir, sortear o recuperarse de adversidades, manteniendo o aumentando sus recursos productivos y sin afectar la base de recursos naturales*” (Chambers y Conway 1991: 6)

Para Ellis (2000), este enfoque clarifica mejor la problemática de la pequeña agricultura que conceptos como “la agricultura de subsistencia” o “ingresos y empleo en el medio rural”. Según van der Ploeg (1994), este acercamiento es más integral porque plantea que el desarrollo sostenible debe fundamentarse principalmente en la satisfacción de necesidades básicas y en la seguridad a largo plazo².

* Docente del Programa de Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Costa Rica, Doctor en Desarrollo Rural de la Universidad de Wageningen.

1. Traducción libre del autor.
2. Sin embargo, este mismo autor advierte que, para lograr las metas anteriores, será necesario mejorar la capacidad de autogestión de las personas, lo cual incluye también el derecho a acceder, en forma segura e igualitaria, a los servicios básicos y redes de apoyo social.

En sentido metafórico, los recursos de manutención de la definición anterior pueden considerarse como diferentes “tipos de capital” que las personas combinan para desarrollar opciones productivas diversas y con las cuales construyen modos de subsistencia particulares. Para Scoones (1998), cada combinación de actividades productivas puede considerarse como un “portafolio” de medios de subsistencia, las cuales pueden ser altamente especializadas o bastante diversificadas. Este mismo autor agrega que la trayectoria de un modo de vida rural particular se hace evidente a lo largo de la vida de una persona, como resultado de una serie de escogencias conscientes y planeadas y como consecuencia también de imprevisiones. Aún así, es oportuno indicar que las posibilidades de lograr un modo de vida rural sostenible no sólo dependen de los diversos recursos que esa persona posea, pues en la actualidad se ven seriamente afectadas por las vicisitudes de la economía global.

Inherente al enfoque de análisis anterior se encuentra el concepto de estrategia. Con frecuencia se la ha definido como el conjunto de decisiones lógicas para seguir un curso de acción apropiado y lograr un objetivo. Para Bourdieu estrategia significa el “sentido práctico” o “dominio de la lógica” adquiridos por experiencia, los cuales suponen una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas (Bourdieu, 1988). Entre los economistas, el concepto implica la escogencia de aquella alternativa productiva que logre el mayor ingreso posible (Godelier 1972).

En sociología rural, el término estrategia fue utilizado para referirse a las maneras en que las familias campesinas organizan sus recursos y mano de obra familiar (Wallace 1993). Refiriéndose a agricultores canadienses, Bennett (1969) acuñó la idea de “estrategia adaptativa” para definir las maneras o procedimientos diferentes que utilizaban esas personas para manejar recursos y personas con el propósito de alcanzar determinadas metas o resolver problemas. Además, mediante esos mecanismos los campesinos modificaban constantemente sus conductas y tomaban decisiones para adaptarse mejor a las nuevas condiciones que los rodeaban, y ese proceso generaba una gran diversidad de comportamientos en el sistema sociocultural en que estaban inmersos (Bennett 1969 1982). Por su parte, Cowen (1983 y 1986, citado por Hebinck 1991) afirma que la diversidad entre los pequeños productores ocurre también por la costumbre que éstos tienen de “nadar entre dos aguas” para mejorar sus ingresos. Para los productores pobres, ese “estilo” les garantiza los medios de

consumo; pero para los de mayores ingresos o empresarios el hábito constituye la estrategia esencial para ampliar su base económica. En Chile, Rivera (1988) observó que los campesinos optaban por alternativas que existían social y económicamente al azar y las llamó “estrategias del hogar”. Esas estrategias eran concebidas analíticamente al nivel del núcleo familiar, porque en esta unidad se generan los ingresos y se diseña un mundo de vida específico.

Las definiciones anteriores parecen coincidir en que las estrategias son un conjunto de acciones o actividades pensadas e intencionales en función de solucionar problemas cotidianos y de desarrollar “modos de ganarse la vida”; también coinciden en que el seguimiento de determinadas estrategias es decisivo en el proceso de diferenciación social (Rosenstein 1998). Aún así, debe recordarse que los campesinos no siempre actúan como resultado de la deliberación personal o familiar. Los cambios en los medios de vida no siempre ocurren por comportamiento sistemático y muchas decisiones tampoco implican escogencia libre sino adaptación a las siempre cambiantes e impredecibles circunstancias internas y externas al núcleo familiar (Zoomers 2001).

Objetivo y metodología

Este estudio se planteó para conocer y analizar las diferentes estrategias productivas seguidas por pequeños productores de la región atlántica, para conseguir sus metas particulares y, de esa manera, crear sus propios modos de vida rural sostenibles. La investigación comprendió dos fases: la primera, inductiva y exploratoria, fundamentada básicamente en un trabajo etnográfico³ conducido

3. La investigación etnográfica comprendió la siguiente secuencia de actividades: (a) dos estudios de inventario, realizados con 15 meses de diferencia, sobre los recursos productivos y prácticas agrícolas disponibles en una muestra de 20 fincas de la comunidad (Alfaro 1993); (b) seis estudios de caso para conocer con detalle la lógica que sustentaba diferentes estrategias productivas de los campesinos, sus redes de conocimiento agrícola y las formas en que ciertas experiencias previas llegan a constituir parte de sus repertorios habituales en el comportamiento; (c) una descripción sincrónica, al inicio y al final del estudio, de todos los sistemas productivos de la comunidad, con el propósito de examinar su evolución; (d) seguimiento durante casi tres años de las relaciones y transacciones sociales desarrolladas por los pobladores de Agrimaga y por su organización campesina, con el propósito de analizar el proceso de formación de capital social necesario para el desarrollo de estrategias de sobrevivencia rural; (e) organización, al final de la primera fase y en colaboración con varias agencias de desarrollo, de un Taller con todos los pobladores de Agrimaga para reflexionar sobre los problemas principales que aquejaban a esa comunidad campesina.

